

## EL REGALO.

¿Qué está sucediendo? Se pregunta la niña. La llevaron a la casa de la vecina, debe compartir la cama con su amiga. Extraña a su mamá, hace días que no la ve, a su papá lo ha visto pasar, va con la espalda encorvada, tiene el ceño fruncido. Su intuición de niña le dice que algo grave está pasando, no se atreve a preguntar, se sienta en un rincón, abraza sus piernitas y espera, llora en silencio.

Piensa en su mamá, ella es su gran compañera, cada mañana se levantan, Concepción desayuna mientras su mamá toma mate, después salen a la calle con el gran atado de ropa para entregar, Olga, la mamá, es lavandera, lleva el atado apoyado en su cabeza.

A Concepción le gusta cuando van a casa de doña Dolores, allí son recibidas por la empleada de la casa, es una señora muy amable, siempre tiene una golosina para ella. Las mujeres intercambian noticias y se ríen mucho.

Olga recibe otro atado, se van caminando, a veces bajan a la playa que hay cerca de su casa. Concepción juega en el agua, junta piedritas, intenta atrapar a los pájaros que buscan insectos en la arena. Olga sentada en la arena sonrío a la niña que la mira, está leyendo un libro. Esos momentos son de paz total para las dos, valoran esos instantes donde solo se escucha el ruido del mar.

Viven en el conventillo Medio Mundo, ahí son pocos los momentos de silencio, se oyen todo el tiempo las conversaciones de las vecinas, las risas y gritos de los niños, algún tambor que suena. Pero hoy hay un silencio incómodo, las vecinas la miran con pena, cuchichean entre ellas.

A la tardecita llega su papá Antonio, la sienta en su falda, la abraza, llora.

Concepción sabe que algo ha cambiado para siempre, entre lágrimas Antonio le dice, - mamá se fue-, la niña pregunta, - ¿a dónde?- él le responde, - al cielo, ya no la veremos más-.

La niña llora, no entiende mucho pero saber que su madre no estará más la sume en profunda tristeza.

Los días ahora transcurren lentamente, sin alegría, Concepción queda solita todo el día mientras su padre trabaja, las vecinas cuidan de ella, una le da un vaso de leche, otra le alcanza un trozo de pan, otra le limpia su carita sucia mientras lava ropa en la pileta.

A veces, se refugia en la pieza de doña Agustina, es costurera, Concepción se maravilla viendo cómo surgen prendas de las telas. Agustina mientras cose conversa con ella y le hace cuentos.

A la tardecita cuando su papá regresa se van a su pieza, el padre cocina con ella mientras escuchan un tango tristón que suena en la radio.

En su casa ya no hay risas y conversaciones, los libros de su madre están ahí, olvidados, nadie los lee, nadie los acaricia, están tan solos como ella.

Un día su papá llega, le dice, este fin de semana iremos a Minas, es el cumpleaños de doña María, tu madrina. Concepción se alegra, al fin harán algo distinto, nunca ha salido de Montevideo.

El sábado de mañana Antonio apronta un atadito con la ropa de la niña, salen apurados para tomar a tiempo el tren que sale de la Estación Central, lo abordan y comienza a marchar, Concepción observa con asombro los paisajes que van surgiendo.

Finalmente llegan a Minas. Es larga la caminata hasta la casa de la madrina, llegan a mediodía, ya está toda la gente reunida, hay muchos niños, doña María tiene un montón de hijos, sale a recibirlos con los brazos abiertos, una gran sonrisa ilumina su cara, los abraza, es una mujer que desborda ternura.

Los niños toman a Concepción de la mano y la llevan a un gran patio, pasa todo el día rodeada por esos niños, muchos son más grandes que ella, solo hay una niña de su misma edad, Rosario.

Al llegar la tarde su papá se acerca, le dice: - Ven tenemos que dar el regalo a doña María- se acercan y Antonio dice: - Madrina, este es el regalo que le traje -y le acerca a la pequeña-.

Concepción lo mira con sus grandes ojos renegridos, no entiende o no quiere entender, lo abraza y le dice: - me quiero ir contigo, no me quiero quedar.

El papá la abraza. - Es lo mejor para ti, estás creciendo y yo no puedo cuidarte como mereces, acá te cuidarán, irás a la escuela, todos estos niños serán tus hermanos.

Las lágrimas corren por las mejillas de Concepción, sabe que no tiene ninguna posibilidad de hacer cambiar de idea a su papá, siente otra vez la angustia del abandono, ve a su padre yéndose, lleva su cabeza baja, va secándose las lágrimas.

A la noche le tienden una cama en el cuarto de las niñas, se acuesta y llora, no tiene consuelo, de pronto siente que Rosario se acerca a su cama, trata de consolarla, le dice palabras tiernas, le seca sus lágrimas. Le dice: - No tengas miedo, todo va a estar bien, yo estaré siempre a tu lado.

Concepción vivió con esta familia desde los 8 hasta sus 25 años, cuando se casó, en esa familia se sintió amada y protegida, han compartido su vida con ella hasta el día de hoy. Ayudó a criar a muchos de sus sobrinos, es adorada por ellos y los hijos de estos.

Minas también la adoptó, hace más de 60 años que esta ciudad la abraza, acá ha sido feliz, tiene a su esposo, sus hijos y nietos.

Sabe que tuvo que atravesar tanto dolor pero la vida le regaló este presente que agradece cada día.

Sentada en su sillón recuerda a esa niña pequeña que fue, la busca en el principio de los tiempos, la abraza, la consuela, le dice que es valiosa, que esté tranquila que ella la cuida.

CAMINANTE.